



# **El Camino y la Vida**

***Samael Aun Weor***

Presentado por el  
Movimiento Gnóstico Internacional (MGI)



## EL CAMINO Y LA VIDA

### EXTRACTOS DE LA OBRA DE SAMAEL AUN WEOR

La gente trabaja diariamente, lucha por sobrevivir, quiere existir de alguna manera, mas no es feliz.

Esa de la felicidad está en chino -como se dice por ahí- lo más grave es que la gente lo sabe pero en medio de tantas amarguras, parece que no pierden las esperanzas de lograr la dicha algún día, sin saber cómo ni de qué manera.

¡Pobres gentes! ¡Cuánto sufren! Y, sin embargo, quieren vivir, temen perder la vida.

Si las gentes entendieran algo sobre Psicología Revolucionaria, posiblemente hasta pensarían distinto; más en verdad nada saben, quieren sobrevivir en medio de su desgracia y eso es todo.

Existen momentos placenteros y muy agradables, pero eso no es felicidad; las gentes confunden el placer con la felicidad.

"Pachanga", "Parranda", borrachera, orgía; es placer bestial, mas no es felicidad... Sin embargo, hay fiestecitas sanas sin borracheras, sin bestialidades, sin alcohol, etc., pero eso tampoco es felicidad...

¿Eres persona amable? ¿Cómo te sientes cuando danzas? ¿Estás enamorado? ¿Amas de verdad? ¿Qué tal te sientes danzando con el ser que adoras? Permitid que me vuelva un poco cruel en estos momentos al deciros que esto tampoco es felicidad.

Si ya estáis viejo, si no te atraen estos placeres, si te saben a cucaracha; Dispensadme si te digo que serías diferente si estuvieseis joven y lleno de ilusiones.

De todas maneras, dígase lo que se diga, bailes o no bailes, enamores o no enamores, tengas o no eso que se llama dinero, tú no eres feliz aunque pienses lo contrario.

Uno se pasa la vida buscando la felicidad por todas partes y muere sin haberla encontrado.

En la América Latina son muchos los que tienen esperanzas en sacarse algún día el premio gordo de la lotería, creen que así van a lograr la felicidad; algunos hasta de verdad se lo sacan, más no por

ello logran la tan ansiada felicidad.

Cuando uno está muchacho, sueña con la mujer ideal, alguna princesa de las "Mil y Una Noches", algo extraordinario; viene después la cruda realidad de los hechos: Mujer, muchachitos pequeños que mantener, difíciles problemas económicos, etc.

No hay duda de que a medida que los hijos crecen, los problemas también crecen y hasta se tornan imposibles...

Conforme el niño o la niña van creciendo, los zapatitos van siendo cada vez más grandes y el precio mayor, eso es claro.

Conforme las criaturas crecen, la ropa va costando cada vez más y más cara; habiendo dinero no hay problema en esto, más si no lo hay, la cosa es grave y se sufre horriblemente...

Todo esto sería más o menos llevadero, si se tuviese una mujer buena, más cuando el pobre hombre es traicionado, "cuando le ponen los cuernos", ¿de qué le sirve, entonces, luchar por ahí para conseguir dinero?

Desgraciadamente existen casos extraordinarios, mujeres maravillosas, compañeras de verdad tanto en la opulencia como en la desgracia, más para colmo de los colmos entonces el hombre no la sabe apreciar y hasta la abandona por otras mujeres que le van a amargar la vida.

Muchas son las doncellas que sueñan con un "príncipe azul", desafortunadamente de verdad, las cosas resultan muy diferentes y en el terreno de los hechos se casa la pobre mujer con un verdugo...

La mayor ilusión de una mujer es llegar a tener un hermoso hogar y ser madre: "santa predestinación", empero aunque el hombre le resulte muy bueno, cosa por cierto muy difícil, al fin todo pasa: los hijos y las hijas se casan, se van o le pagan mal a sus padres y el hogar concluye definitivamente.

Total, en este mundo cruel en que vivimos, no existe gente feliz... Todos los pobres seres humanos son infelices.

En la vida hemos conocido muchos burros cargados de dinero, llenos de problemas, pleitos de toda especie, sobrecargados de impuestos, etc. No son felices.

¿De qué sirve ser rico si no se tiene buena salud? ¡Pobres ricos! A veces son más desgraciados que cualquier mendigo.

Todo pasa en esta vida: pasan las cosas, las personas, las ideas, etc. Los que tiene dinero pasan y los que no lo tienen también pasan y nadie conoce la auténtica felicidad.

Muchos quieren escapar de sí mismos por medio de las drogas o el alcohol, más en verdad no sólo no consiguen tal escape, sino lo que es peor, quedan atrapados entre el infierno del vicio.

Los amigos del alcohol o de la marihuana o del "L.S.D.", etc., desaparecen como por encanto cuando el vicioso resuelve cambiar de vida.

Huyendo del "Mí Mismo", del "Yo Mismo", no se logra la felicidad. Interesante sería "agarrar al toro por los cuernos", observar al "YO", estudiarlo con el propósito de descubrir las causas del dolor.

Cuando uno descubre las causas verdaderas de tantas miserias y amarguras, es obvio que algo puede hacer...

Si se logra acabar con el "Mi Mismo", con "Mis Borracheras", con "Mis Vicios", con "Mis Afectos", que tanto dolor me causan en el corazón, con mis preocupaciones que me destrozan los sesos y me enferman, etc., etc., es claro que entonces adviene eso que no es del tiempo, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente, eso que realmente es desconocido para el entendimiento y que se llama: ¡FELICIDAD!

Incuestionablemente, mientras la conciencia continúe embotellada, embutida entre el "MI MISMO", entre el "YO MISMO", de ninguna manera podrá conocer la legítima felicidad.

La felicidad tiene un sabor que el "YO MISMO", el "MI MISMO", nunca jamás ha conocido.

*La Gran Rebelión*  
*Capítulo III - La Felicidad*

No hay duda que entre el pensar y el sentir existe una gran diferencia, esto es incontrovertible.

Existe una gran frialdad entre las gentes, es el frío de lo que no tiene importancia, de lo superficial.

Creen las multitudes que importante es lo que no es importante, suponen que la última moda, o el coche último modelo, o la

cuestión esta del salario fundamental es lo único serio.

Llaman serio la crónica del día, la aventura amorosa, la vida sedentaria, la copa de licor, la carrera de caballos, la carrera de automóviles, la corrida de toros, el chismorreó, la calumnia, etc.

Obviamente, cuando el hombre del día o la mujer del salón de belleza escuchan algo sobre esoterismo, como quiera que esto no está en sus planes, ni en sus tertulias, ni en sus placeres sexuales, responden con un no sé qué de frialdad espantosa, o sencillamente retuercen la boca, levantan los hombros, y se retiran con indiferencia.

Esa apatía psicológica, esa frialdad que espanta, tiene dos basamentos; primero la ignorancia más tremenda, segundo la ausencia más absoluta de inquietudes espirituales.

Falta un contacto, un choque eléctrico, nadie lo dio en la tienda, tampoco entre lo que se creía serio, ni mucho menos en los placeres de la cama.

Si alguien fuera capaz de darle al frío imbécil o a la superficial mujercita el toque eléctrico del momento, el chispazo del corazón, alguna reminiscencia extraña, un no sé qué demasiado íntimo, tal vez entonces todo sería distinto.

Más algo desplaza a la vocecilla secreta, a la primera corazonada, al anhelo íntimo; posiblemente una tontería, el hermoso sombrero de alguna vitrina o aparador, el dulce exquisito de un restaurante, el encuentro de un amigo que más tarde no tiene para nosotros ninguna importancia, etc.

Tonterías, necedades que no siendo transcendentales, sí tienen fuerza en un instante dado como para apagar la primera inquietud espiritual, el íntimo anhelo, la insignificante chispa de luz, la corazonada que sin saber por qué nos inquietó por un momento.

Si esos que hoy son cadáveres vivientes, fríos noctámbulos del club o sencillamente vendedores de paraguas en el almacén de la calle real, no hubieran sofocado la primera inquietud íntima, serían en este momento luminarias del espíritu, adeptos de la luz, hombres auténticos en el sentido más completo de la palabra.

El chispazo, la corazonada, un suspiro misterioso, un no sé qué, fue sentido alguna vez por el carnicero de la esquina, por el engrasador de calzado o por el doctor de primera magnitud, mas todo

fue en vano, las necesidades de la personalidad siempre apagan el primer chispazo de la luz; después prosigue el frío de la más espantosa indiferencia.

Incuestionablemente a las gentes se las traga la luna tarde o temprano; esta verdad resulta incontrovertible.

No hay nadie que en la vida no haya sentido alguna vez una corazonada, una extraña inquietud, desgraciadamente cualquier cosa de la personalidad, por tonta que esta sea, es suficiente como para reducir a polvareda cósmica eso que en el silencio de la noche nos conmovió por un momento.

La luna gana siempre estas batallas, ella se alimenta, se nutre precisamente con nuestras propias debilidades.

La luna es terriblemente mecanicista; el humanoide lunar, desprovisto por completo de toda inquietud solar, es incoherente y se mueve en el mundo de sus sueños.

Si alguien hiciera lo que nadie hace, esto es, avivar la íntima inquietud surgida tal vez en el misterio de alguna noche, no hay duda de que a la larga se asimilaría la inteligencia solar y se convertiría por tal motivo en hombre solar.

Eso es, precisamente, lo que el Sol quiere, pero a estas sombras lunares tan frías, apáticas e indiferentes, siempre se las traga la Luna; después viene la igualación de la muerte.

La muerte iguala todo. Cualquier cadáver viviente desprovisto de inquietudes solares, degenera terriblemente en forma progresiva hasta que la Luna lo devora.

El Sol quiere crear hombres, está haciendo ese ensayo en el laboratorio de la naturaleza; desgraciadamente, tal experimento no le ha dado muy buenos resultados, la Luna se traga la gente.

Sin embargo, esto que estamos diciendo no le interesa a nadie, mucho menos a los ignorantes ilustrados; ellos se sienten la mamá de los pollitos o el papá de Tarzán.

El Sol ha depositado dentro de las glándulas sexuales del animal intelectual equivocadamente llamado hombre, ciertos gérmenes solares que convenientemente desarrollados podrían transformarnos en hombres auténticos.

Empero el experimento solar resulta espantosamente difícil

debido precisamente al frío lunar.

Las gentes no quieren cooperar con el Sol y por tal motivo a la larga los gérmenes solares involucionan, degeneran y se pierden lamentablemente.

La clavícula maestra de la obra del Sol está en la disolución de los elementos indeseables que llevamos dentro.

Cuando una raza humana pierde todo interés por las ideas solares, el Sol la destruye porque no le sirve ya para su experimento.

Como quiera que esta raza actual se ha vuelto insoportablemente lunar, terriblemente superficial y mecanicista, ya no sirve para el experimento solar, motivo más que suficiente por el cual será destruida.

Para que haya inquietud espiritual continua se requiere pasar el centro magnético de gravedad a la esencia, a la conciencia.

Desafortunadamente las gentes tienen el centro magnético de gravedad en la personalidad, en el café, en la cantina, en los negocios del banco, en la casa de citas o en la plaza de mercado, etc.

Obviamente, todas éstas son las cosas de la personalidad y el centro magnético de la misma atrae a todas estas cosas; esto es incontrovertible y cualquier persona que tenga sentido común puede verificarlo por sí misma y en forma directa.

Desgraciadamente, al leer todo esto, los bribones del intelecto, acostumbrados a discutir demasiado o a callar con un orgullo insoportable, prefieren tirar el libro con desdén y leer el periódico.

Unos cuantos sorbos de buen café y la crónica del día resultan magnífico alimento para los mamíferos racionales.

Sin embargo, ellos se sienten muy serios; indubitablemente sus propias sabihondeces los tienen alucinados, y estas cosas de tipo solar escritas en este libro insolente les molestan demasiado. No hay duda de que los ojos bohemios de los homúnculos de la razón no se atreverían a continuar con el estudio de esta obra.

*La Gran Rebelión*  
*Capítulo XX - Inquietudes*

¿Cuál es el objeto real de nuestra existencia? ¿Para qué esta-

mos aquí, por qué? Esto es algo que debemos elucidar con claridad meridiana; esto es algo que debemos sopesar, analizar, enjuiciar serenamente...

Vivimos en el mundo; ¿con qué objeto? Sufrimos lo indecible; ¿para qué? Luchamos por conseguir eso que se llama pan, abrigo y refugio, y después de todo ¿qué? ¿En qué quedan todos nuestros esfuerzos? Vivir por vivir, trabajar para vivir y luego morir, ¿es acaso algo maravilloso? En verdad hermanos, que se hace necesario **COMPRENDER** el sentido de nuestra existencia, **EL SENTIDO DEL VIVIR** Hay dos líneas en la vida: La una podríamos llamarla la “**HORIZONTAL**”, la otra, la “**VERTICAL**”, y forman cruz dentro de nosotros mismos, aquí y ahora (no un segundo más adelante, no un segundo más atrás). Necesitamos nosotros, objetivar un poco estas dos líneas.

La **HORIZONTAL** comienza con el **NACIMIENTO** y termina con la **MUERTE**; ante cada cuna existe la perspectiva de un sepulcro; todo lo que nace debe morir... En la Horizontal están los procesos del nacer, crecer, reproducirse, envejecer y luego morir; en la Horizontal están los vanos placeres de la vida: Licores, fornicaciones, adulterios, etc.; en la Horizontal está la lucha por el pan de cada día, la lucha por no morir, por existir bajo la luz del Sol; en la Horizontal están todos esos sufrimientos íntimos de la vida práctica, del hogar, de la calle, de la Oficina, etc.; nada maravilloso puede ofrecernos la Línea Horizontal...

Más existe otra línea totalmente diferente: Quiero referirme, en forma enfática, a la **VERTICAL** (antes, como ya dije, Horizontal y Vertical forman cruz). Pero esta Vertical es interesante: En esta Vertical están los distintos **NIVELES DEL SER**; En esta vertical están los **PODERES TRASCENDENTALES** y Trascendentes del **ÍNTIMO**; en esta Vertical están los Poderes Esotéricos, los Poderes que divinizan, la Revolución de la Consciencia, etc.

Con las Fuerzas de la Vertical podemos nosotros influir decididamente sobre los aspectos horizontales de la vida práctica; podemos cambiar totalmente nuestro propio destino; hacer de nuestra vida algo diferente, algo distinto, pasar a ser algo totalmente distinto a lo que hemos sido, a lo que somos, a lo que hemos conocido en

esta amarga existencia.

Es pues, la Vertical, maravillosa, revolucionaria por naturaleza; pero se necesita tener un poquito de inquietudes.

Ante todo me pregunto y pregunto a todos los aquí presentes: ¿Estamos acaso contentos con lo que somos? ¿Quién de ustedes, verdaderamente, se siente feliz, en el sentido más completo de la palabra? ¿Quién de ustedes se siente dichoso? Debemos ser sinceros: Ninguno de nosotros goza de la auténtica FELICIDAD; ninguno de nosotros puede decir que vive en PAZ; ninguno de nosotros puede decir que se halla en un oasis de BIENAVENTURANZA. Tenemos inquietudes terribles, sinsabores, ansiedades, amarguras, sufrimos mucho y nuestro corazón palpita con intensidad tremenda...

Necesitamos salir de este fango en que nos encontramos. Necesitamos, de verdad, cambiar radicalmente, y esto solamente sería posible si nosotros apelamos a los Poderes Trascendentales y Trascendentes de la Vertical.

Cuando uno, que marcha por la Horizontal, se acuerda de sí mismo, de su propio SER; cuando se pregunta: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Para dónde voy? ¿Cuál es el objeto de la existencia? Indubitablemente, entra por la SENDA VERTICAL, que es la SENDA DE LA REVOLUCIÓN, la Senda que conduce al SUPERHOMBRE.

¡Ha llegado la hora del Superhombre! El “animal intelectual”, realmente, no es más que un puente tendido entre el animal inferior y el Superhombre. Nosotros necesitamos convertirnos en verdaderos Reyes de la Creación, en Amos de sí mismos, en Señores de todo lo que es, de todo lo que ha sido, de todo lo que será...

Urge un cambio, una transformación total; urge salir cuanto antes de este breñal, de este caos en que nos encontramos, en que nos debatimos miserablemente.

Las leyes de la Tierra jamás podrían brindarnos a nosotros la Paz; las leyes de la Tierra nunca podrían brindarnos la auténtica Felicidad que transforma radicalmente; las leyes de la Tierra no podrían brindarnos nunca la Libertad.

Así pues, es urgente meternos por el CAMINO VERTICAL que llevamos dentro de nosotros mismos, aquí y ahora; ha llegado la

hora de la Gran Revolución, de la REVOLUCIÓN PSICOLÓGICA, de la Revolución en marcha, de la Revolución que ha de conducirnos hacia el Superhombre...

Hermanos gnósticos aquí reunidos: Les invito a reflexionar sobre el Superhombre; les invito a pensar en el cambio total; les invito a entrar por esa Senda Vertical Revolucionaria que los conducirá, inevitablemente, hacia la LIBERACIÓN FINAL.

No son ustedes felices, lo sé. Y no serán felices mientras no recorran con firmeza la Senda Vertical; no serán felices mientras no lleguen a las alturas del Superhombre; no serán felices en tanto no liberen la Consciencia del fango doloroso de este mundo; no serán felices en tanto no experimenten ESO que es lo REAL, Eso que no es del Tiempo, Eso que es la VERDAD...

Así pues, hermanos que esta noche estáis reunidos, os invito a la reflexión...

En la Senda Vertical está la Revolución de la Consciencia; cuando uno admite que tiene una Psicología propia, indubitabilmente comienza a trabajar sobre sí mismo; entonces es obvio que entra por la Senda Vertical.

*Extracto de la Conferencia  
La Verticalidad de la Existencia*

Como quiera que los Estudios gnósticos han progresado extraordinariamente en estos últimos tiempos, ninguna persona culta caería hoy, como antaño, en el error simplista de hacer surgir a las corrientes gnósticas de alguna exclusiva latitud espiritual.

Si bien es cierto que debemos tener en cuenta en cualquier Sistema gnóstico sus elementos helenísticos orientales, incluyendo Persia, Mesopotamia, Siria, India, Palestina, Egipto, etc., nunca deberíamos ignorar a los principios gnósticos perceptibles en los sublimes cultos religiosos de los Nahoas, Toltecas, Aztecas, Zapotecas, Mayas, Chibchas, Incas, Quechuas, etc., etc., etc., de Indo América.

Hablando muy francamente y sin ambages diremos: La Gnosis

es un funcionalismo muy natural de la conciencia, una "Philosophia perennis et universalis".

Incuestionablemente, Gnosis es el conocimiento iluminado de los Misterios divinos reservados a una élite.

La palabra "Gnosticismo" encierra dentro de su estructura gramatical la idea de sistemas o corrientes dedicadas al estudio de la Gnosis.

Este Gnosticismo implica una serie coherente, clara, precisa, de elementos fundamentales verificables mediante la experiencia mística directa: La Maldición, desde un punto de vista científico y filosófico. El Adam y Eva del Génesis hebraico. El Pecado Original y la salida del Paraíso. El Misterio del Lucifer Náhuatl. La Muerte del Mí mismo. Los Poderes creadores. La esencia del Salvator Salvandus. Los Misterios sexuales. El Cristo Íntimo. La Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes. El descenso a los Infiernos. El regreso al Edén. El Don de Mefistófeles.

Sólo las Doctrinas gnósticas que impliquen los fundamentos ontológicos, teológicos y antropológicos arriba citados, forman parte del Gnosticismo auténtico.

[...]

No está de más en este Tratado aclarar en forma enfática que el Gnosticismo es un proceso religioso muy íntimo, natural y profundo.

Esoterismo auténtico de fondo, desenvolviéndose de instante en instante con vivencias místicas muy particulares, con Doctrina y ritos propios.

Doctrina extraordinaria que fundamentalmente adopta la forma mítica y, a veces, mitológica.

Liturgia mágica inefable con viva ilustración para la Conciencia superlativa del Ser.

Incuestionablemente, el Conocimiento gnóstico escapa siempre a los normales análisis del racionalismo subjetivo.

El correlato de este Conocimiento es la intimidad infinita de la persona, el Ser.

La razón de ser del Ser es el mismo Ser. Sólo el Ser puede conocerse a sí mismo.

El Ser, por lo tanto, se auto conoce en la Gnosis.

El Ser, revaluándose y conociéndose a sí mismo, es la Auto-Gnosis. Indubitablemente, ésta última, en sí misma, es la Gnosis.

El auto-conocimiento de Ser es un movimiento Supra-racional que depende de Él, que nada tiene que ver con el intelectualismo.

El abismo que existe entre el Ser y el Yo es infranqueable y, por esto, el Neuma, el Espíritu, se reconoce y este reconocerse es un acto autónomo para el que la razón subjetiva del mamífero intelectual resulta ineficaz, insuficiente, terriblemente pobre.

Auto-Conocimiento, Auto-Gnosis, implica la aniquilación del Yo como trabajo previo, urgente, impostergable.

El Yo, el Ego, está compuesto por sumas y restas de elementos subjetivos, inhumanos, bestiales, que incuestionablemente tienen un principio y un fin.

La Esencia, la Conciencia, embutida, embotellada, enfrascada entre los diversos elementos que constituyen el mí mismo, el Ego, desafortunadamente se procesa dolorosamente en virtud de su propio condicionamiento.

Disolviendo al Yo, la Esencia, la Conciencia, despierta, se ilumina, se libera, entonces deviene como consecuencia o corolario el Auto-Conocimiento, la Auto-Gnosis.

Indubitablemente, la revelación legítima tiene sus basamentos irrefutables, irrefutables, en la Auto-Gnosis.

La revelación gnóstica es siempre inmediata, directa, intuitiva; excluye radicalmente a las operaciones intelectuales de tipo subjetivo y nada tiene que ver con la experiencia y ensamble de datos fundamentalmente sensoriales.

La Inteligencia o Nous en su sentido gnoseológico, si bien es cierto que puede servir de basamento a la Intelección iluminada, se niega rotundamente a caer en el vano intelectualismo.

Resultan palmarías y evidentes las características ontológicas, pneumáticas y espirituales de Nous (Inteligencia).

En nombre de la verdad declaro solemnemente que el Ser es la única real existencia, ante cuya transparencia inefable y terriblemente divina eso que llamamos Yo, Ego, mí mismo, sí mismo, es meramente tinieblas exteriores, llanto y crujir de dientes.

La Auto-Gnosis o reconocimiento auto gnóstico del Ser, dada la vertiente antropológica del Neuma o Espíritu, resulta algo decididamente salvador.

Conocerse a sí mismo es haber logrado la identificación con su propio Ser divinal.

Saberse idéntico con su propio Neuma o Espíritu, experimentar directamente la identificación entre lo conocido y lo cognoscente, es eso que podemos y debemos definir como Autognosis.

Ostensiblemente, esta develación extraordinaria nos invita a morir en sí mismos a fin de que el Ser se manifieste en nosotros.

Por el contrario, alejarse del Ser, continuar como Ego dentro de la herejía de la separatividad, significa condenarse a la involución sumergida de los Mundos Infernos.

Esta reflexión evidente nos conduce al tema de la "libre elección" gnóstica. Incuestionablemente, el gnóstico serio es un elegido a posteriori.

La gnóstica experiencia permite al sincero devoto saberse y autorrealizarse íntegramente.

Entiéndase por Auto-Realización el armonioso desarrollo de todas las infinitas posibilidades humanas.

No se trata de datos intelectuales caprichosamente repartidos ni de mera palabrería insustancial de charla ambigua.

Todo lo que en estos párrafos estamos diciendo tradúzcase como experiencia auténtica, vívida, real.

No existe en las corrientes gnósticas el dogma de la predeterminación ortodoxa que nos embotellaría lamentablemente en una estrecha concepción de la Deidad antropomórfica.

Dios en griego es Theos, en latín Deus y en sánscrito Div o Deva, palabra ésta que se traduce como Ángel o Ángeles.

Aún entre los más conservadores pueblos semíticos, el más antiguo Dios de Luz, El o Ilu, aparece en los primeros capítulos del Génesis en su forma plural sintética de los Elohim.

Dios no es ningún individuo humano o divino en particular, Dios es Dioses. Él es el Ejército de la Voz, la Gran Palabra, el Verbo del Evangelio de San Juan, el Logos Creador, Unidad múltiple perfecta.

Auto conocerse y realizarse en el horizonte de las infinitas posibilidades, implica el ingreso o reingreso a la Hueste creadora de los Elohim.

Y ésta es la seguridad del gnóstico, el Ser se le ha descubierto íntegramente y sus esplendores maravillosos destruyen radicalmente toda ilusión.

La abertura del "Neuma" o Espíritu divino del hombre encierra el total contenido Soteriológico.

Si se posee la Gnosis de los grandes Misterios arcaicos es porque al dinamismo revelador del Ser algunos hombres muy santos lograron aproximarse debido a su lealtad doctrinaria.

Sin una previa información sobre Antropología Gnóstica sería algo más que imposible el estudio riguroso de las diversas piezas antropológicas de las culturas azteca, tolteca, maya, egipcia, etc.

En cuestiones de Antropología profana -dispénsenme la similitud-, si se quiere conocer resultados, déjese en plena libertad a un mono, simio, mico o chango, dentro de un laboratorio y obsérvese el resultado.

Los Códices mejicanos, Papiros egipcios, Ladrillos asirios, Rollos del Mar Muerto, extraños Pergaminos, así como ciertos Templos antiquísimos, sagrados monolitos, viejos jeroglíficos, pirámides, sepulcros milenarios, etc., ofrecen en su profundidad simbólica un sentido gnóstico que definitivamente escapa a la interpretación literal y que nunca ha tenido un valor explicativo de índole exclusivamente intelectual.

El racionalismo especulativo, en vez de enriquecer al lenguaje gnóstico, lo empobrece lamentablemente ya que los relatos gnósticos, escritos o alegorizados en cualquier forma artística, se orientan siempre hacia el Ser.

Y es en este interesantísimo lenguaje semi-filosófico y semi-mitológico de la Gnosis en el que se presentan una serie de invariantes extraordinarias, símbolos con fondo esotérico trascendental que en silencio dicen mucho.

Bien saben los Divinos y los humanos que el silencio es la elocuencia de la Sabiduría.

Los caracteres que especifican claramente al Mito gnóstico y

que mutuamente se complementan entre sí son los siguientes:

1. Divinidad Suprema.
2. Emanación y caída PLEROMÁTICA.
3. DEMIURGO Arquitecto.
4. NEUMA en el Mundo.
5. Dualismo.
6. Salvador.
7. Retorno.

La Divinidad Suprema gnóstica es caracterizable como AG-NOSTOS THEOS, el Espacio abstracto absoluto. El Dios ignorado o desconocido. La Realidad Una de la cual emanan los Elohim en la aurora de cualquier Creación universal.

Recuérdese que PARANISHPANA es el Summum Bonum, lo Absoluto, y por lo tanto, lo mismo que Paranirvana.

Más tarde, todo cuanto al parecer existe en este Universo vendrá a tener real existencia en el estado de PARANISHPANA.

Incuestionablemente, las facultades de cognición humana jamás podrían pasar más allá del Imperio Cósmico del Logos Macho-Hembra, del Demiurgo creador, el Ejército de la Voz (el Verbo).

JAH-HOVAH, el PADRE-MADRE secreto de cada uno de nos, es el auténtico JEHOVÁ.

Jod, como letra hebrea, es el membrum virile (el Principio Masculino).

Eve, Hebe, Eva, lo mismo que Hebe, la Diosa griega de la juventud y la Novia olímpica de Heracles, es el Yoni, el Cáliz divino, el Eterno Femenino.

El divino Rabí de Galilea, en vez de rendir culto al Jehová antropomórfico de la judería, adoró a su divino Macho-Hembra (Jah-Hovah), el Padre- Madre interior.

El Bendito, crucificado en el Monte de las Calaveras, clamó con gran voz diciendo: "-Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu." Ram-Io, Isis, su Divina Madre Kundalini, le acompañó en el Vía-Crucis.

Todas las Naciones tienen a su primer Dios o Dioses como andróginos. No podía ser de otro modo puesto que consideraban a

sus lejanos progenitores primitivos, a sus antecesores de doble sexo, como Seres divinos y Dioses santos, lo mismo que hacen hoy los chinos.

En efecto, la concepción artificiosa de un Jehová antropomórfico, exclusivista, independiente de su misma obra, sentado allá arriba en su trono de tiranía y despotismo, lanzando rayos y truenos contra este triste hormiguero humano, es el resultado de la ignorancia, mera idolatría intelectual.

Esta concepción errónea de la Verdad, desafortunadamente se ha apoderado tanto del filósofo occidental como del religioso afiliado a cualquier secta desprovista completamente de los elementos gnósticos.

Lo que los gnósticos de todos los tiempos han rechazado no es al Dios desconocido, Uno y siempre presente en la naturaleza, o en la naturaleza "in abscondito", sino al Dios del dogma ortodoxo, a la espantosa deidad vengativa de la ley del tali3n (ojo por ojo y diente por diente).

El Espacio abstracto absoluto, el Dios incognoscible, no es ni un vac3o sin l3mites, ni una plenitud condicionada, sino ambas cosas a la vez.

El gn3stico Esoterista acepta la revelaci3n como procedente de Seres divinos, las vidas manifestadas, pero jams de la Vida Una no manifestable.

La Deidad incognoscible es el Espacio abstracto absoluto, la ra3z sin ra3z de todo cuanto fue, es o ha de ser.

Esta Causa infinita y eterna hallase, por descontado, desprovista de toda clase de atributos. Es luz negativa, existencia negativa, est3 fuera del alcance de todo pensamiento o especulaci3n.

[...]

El Mundo Divinal, el 3mbito glorioso del Pleroma, surgi3 directamente de la Luz negativa, de la Existencia negativa.

Finalmente, el Nous, Esp3ritu o Neuma, contiene en s3 mismo infinitas posibilidades susceptibles de desarrollo durante la manifestaci3n.

Entre los l3mites extraordinarios del Ser y del no Ser de la Filosof3a se ha producido la multiplicidad o ca3da.

El mito gnóstico de la caída de Sophia (la divina Sabiduría) alegoriza solemnemente a este terrible trastorno en el seno del Pleroma.

El deseo, la fornicación, el querer resaltar como Ego, origina el descalabro y el desorden, produce una obra adulterada que incuestionablemente queda fuera del ámbito divinal aunque en ella que e atrapada la Esencia, el Budhata, el material psíquico de la humana criatura.

El impulso hacia la unidad de la vida libre en su movimiento puede desviarse hacia el Yo, y en la separación, fraguar todo un mundo de amarguras.

La caída del hombre degenerado es el fundamento de la Teología de todas las naciones antiguas.

Según Filolao, el pitagórico (siglo V antes de J.C.), los filósofos antiguos decían que el material psíquico, la Esencia, estaba enterrada entre el Yo como en una tumba, como castigo por algún pecado.

Platón testimonia también así, que tal era la doctrina de los órficos y que él mismo la profesaba.

El deseo desmedido, el trastrocamiento del régimen de la emanación, conduce al fracaso.

El querer distinguirse como Ego origina siempre el desorden y la caída de cualquier rebelión angélica.

El Autor del mundo de las formas es, pues, un grupo místico de creadores Macho-Hembras o Dioses dobles como Tláloc, el Dios de las lluvias y de los rayos, y su esposa Chalchiuhtlicue, la de la falda de jade de los panteones maya, azteca, olmeca, zapoteca, etc., etc., etc.

En la palabra ELOJIM (Elohim) encontramos una clave trascendental que nos invita a la reflexión.

Ciertamente, Elojim, con J, se traduce como Dios en las diversas versiones autorizadas y revisadas de la Biblia.

Es un hecho incontrovertible, no solamente desde el punto de vista esotérico sino también lingüístico, que el término Elojim es un nombre femenino con una terminación plural masculina.

La traducción correcta, "stricto sensu", del nombre Elohim, o

mejor dijéramos Elojim, pues en hebreo la H suena como J, es Diosas y Dioses.

"Y el Espíritu de los principios masculino y femenino se cernía sobre la superficie de lo informe y la creación tuvo lugar."

Incuestionablemente, una religión sin Diosas está a mitad del completo ateísmo.

Si queremos de verdad el equilibrio perfecto de la vida anímica debemos rendir culto a Elojim (los Dioses y las Diosas de los antiguos tiempos) y no al Jehová antropomórfico rechazado por el gran Kabir Jesús.

El culto idolátrico del Jehová antropomórfico en vez de a Elojim es ciertamente un poderoso impedimento para el logro de los estados conscientivos supra-normales.

Los antropólogos gnósticos, en vez de reír escépticos -como los antropólogos profanos- ante las representaciones de Diosas y Dioses de los diversos panteones azteca, maya, olmeca; tolteca, chibcha, druida, egipcio, hindú, caldeo, fenicio, mesopotámico, persa, romano, tibetano, etc., etc., etc., caemos prosternados a los pies de esas Divinidades, porque en ellas reconocemos al Elojim creador del universo. "Quien ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota."

La desviación del Demiurgo Creador, la antítesis, lo fatal, es la inclinación hacia el egoísmo, el origen real de tantas amargas.

Indubitablemente, la conciencia egoica se identifica con Yahvé, el cual, según Saturnino de Antioquia, es un Ángel caído, el genio del mal.

La Esencia, la Conciencia embotellada entre el Ego, se procesa dolorosamente en el tiempo en virtud de su propio condicionamiento.

La situación, por cierto no muy agradable, repetida incesantemente en los relatos gnósticos del Neuma, sometido cruelmente a las potencias de la ley, al mundo y al abismo, resulta demasiado manifiesta como para insistir aquí sobre ella.

Es evidente la debilidad e impotencia desconcertante del pobre mamífero intelectual, equivocadamente llamado hombre, al querer levantarse del lodo de la tierra sin el auxilio de lo divinal.

Existe por ahí un proverbio vulgar que reza así: "A Dios rogando y con el mazo dando."

Sólo el Rayo ígneo, imperecedero, encerrado en la sustancia oscura, informe y frígida, puede reducir al Yo psicológico a polvareda cósmica para liberar a la Conciencia, a la Esencia.

Con palabras ardientes declaramos: Sólo el Hálito divino puede reincorporarnos en la Verdad. Sin embargo, esto sólo es posible a partir de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios.

La posesión específica de la Gnosis va siempre acompañada de cierta actitud de extranjería o extrañeza ante este mundo mayávitico ilusorio.

El gnóstico auténtico quiere un cambio definitivo, siente íntimamente los secretos impulsos del Ser y de aquí su angustia, rechazo y embarazo, ante los diversos elementos inhumanos que constituyen al Yo.

Quien anhela perderse en el Ser carga la condena y el espanto ante los horrores del mí mismo.

Contemplarse como un momento de la totalidad es saberse infinito y rechazar con todas las fuerzas del Ser al egoísmo asqueante de la separatividad.

Dos estados psicológicos se abren ante el gnóstico definido:

A- El del Ser, transparente, cristalino, impersonal, real y verdadero.

B- El del Yo, conjunto de agregados psíquicos personificando defectos cuya sola razón de existir es la ignorancia.

Yo superior y yo inferior son tan sólo dos secciones de una misma cosa, aspectos distintos del mí mismo, variadas facetas de lo infernal.

Es, pues, el siniestro, izquierdo y tenebroso Yo superior, medio o inferior, suma, resta y multiplicación continua de agregados psíquicos inhumanos.

El denominado Yo superior es ciertamente una triquiñuela del mí mismo, un ardid intelectual del Ego que busca escapatorias para continuar existiendo, una forma muy sutil de autoengaño.

El Yo es una obra horripilante de muchos tomos, el resultado de innumerables ayeres, un nudo fatal que hay que desatar.

La auto alabanza egoica, el culto al Yo, la sobre estimación del mí mismo, es paranoia, idolatría de la peor especie.

La Gnosis es revelación o develación, aspiración refinada, sintetismo conceptual, máximos logros.

Ostensiblemente, tanto en esencia como en accidente, Gnosis y Gracia son identificables fenómeno-lógicamente,

Sin la Gracia divina, sin el auxilio extraordinario del Hábito sagrado, la Auto-Gnosis, la autorrealización íntima del Ser, resultaría algo más que imposible.

Auto salvarse es lo indicado y esto exige plena identificación del que salva y de lo que es salvado.

Lo Divino, que habita en el fondo del alma, la auténtica y legítima facultad cognoscente, aniquila al Ego y absorbe en su PARUSÍA a la Esencia y, en total iluminación, la salva. Este es el tema del Salvator Salvandus.

El gnóstico que ha sido salvado de las aguas, ha cerrado el ciclo de las amarguras infinitas, ha franqueado el límite que separa al ámbito inefable del Pleroma de las regiones inefables del universo, se ha escapado valientemente del Imperio del Demiurgo porque ha reducido al Ego a polvareda cósmica

El paso a través de diversos mundos, la aniquilación sucesiva de los elementos inhumanos, afirma esta reincorporación en el sagrado Sol Absoluto y entonces, convertidos en criaturas terriblemente divinas, pasamos más allá del bien y del mal.

*La Doctrina Secreta de Anáhuac  
Capítulo X - Antropología Gnóstica*







[www.gnosis-mgi.org](http://www.gnosis-mgi.org)